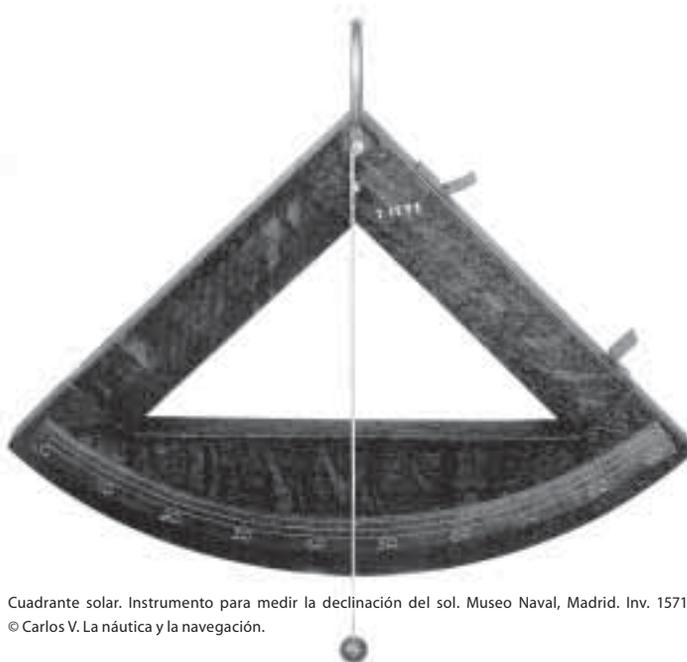


La fortaleza prehispánica e insurgente del Cerro Colorado en Tehuacán, Puebla

Arqueólogo Mauricio Gálvez Rosales
DIRECCIÓN DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS - INAH



Cuadrante solar. Instrumento para medir la declinación del sol. Museo Naval, Madrid. Inv. 1571.
© Carlos V. La náutica y la navegación.

Introducción

En el presente trabajo de investigación presentamos las referencias documentales que mencionan a la fortaleza localizada en las cercanías de la población de Tehuacán, Puebla. La característica de este sitio arqueológico e histórico es que tiene dos ocupaciones temporales bien definidas en los restos arquitectónicos observados en superficie, donde identificamos las distintas culturas y temporalidad en que fueron realizadas; como resultado de la primera ocupación del sitio observamos montículos, plazas, escalinatas, restos de una muralla perimetral, pisos y muros estucados, que son de manufactura prehispánica y que corresponden a una fortaleza indígena anterior a la llegada de los españoles y al lado se encuentran vestigios que fueron construidos durante la guerra de independencia, mismos que corresponden a la época colonial de México, como los restos de una capilla, un horno, depósitos de agua, galerones habitacionales, etcétera. Esto no es común en América, pero sí es frecuente en el Viejo Mundo, donde encontramos distribuidos espacialmente elementos arquitectónicos de distintas épocas y culturas.

Esto nos plantea un trabajo interesante en la investigación del sitio, primero para la definición de los elementos arquitectónicos y su correspondiente temporalidad; después y si en un futuro se llegaran a liberar los restos hoy ocultos por medio de excavaciones arqueológicas, se presentaría el caso de darle más relevancia en los trabajos de consolidación, restauración y conservación; si al periodo prehispánico con sus respectivos elementos piramidales, plazas y muralla perimetral o a los restos correspondientes a la fortaleza insurgente donde en superficie destacan los relacionados con la cuestión hidráulica, ya que por una parte la ley protege a los monumentos prehispánicos, pero por otra la Arqueología Histórica lucha porque se le dé el mismo estatus a los vestigios de esta última etapa. Estos trabajos se deben realizar a la brevedad posible, ya que este sitio está expuesto al vandalismo y a la presión que representa la expansión de las manchas urbanas, esto ocurre en el presente caso donde la explosión demográfica de la ciudad de Tehuacán, está afectando los vestigios arqueológicos e históricos que por siglos permanecieron ocultos o visibles, pero sin que fueran destruidos

y agredidos por los habitantes de sus alrededores.

Localización del Cerro Colorado

Se localiza al noreste de la ciudad de Tehuacán, aproximadamente a 6.5 kilómetros en línea recta de la misma. El Cerro Colorado, es un conjunto de elevaciones claramente definidas por los grandes cantiles que lo circundan, sus paralelos abarcan de los $18^{\circ} 27' 50''$ a $18^{\circ} 29' 10''$ de latitud norte y $97^{\circ} 19' 20''$ a $97^{\circ} 20' 00''$ de longitud este. La elevación del Cerro Colorado tiene una altitud máxima de 2 100 msnm y tiene una diferencia de altura con respecto a la Ciudad de Tehuacán de poco más de 450 metros. Los dos lugares mejor conocidos de la cima, son el lugar donde se encuentra la Cruz que actualmente domina a todo el valle de Tehuacán y la "Plaza de Armas". Éste es el más importante desde el punto de vista histórico-arqueológico en la región. (INEGI, 1998:3).

Tehuacán (Cerro Colorado). Época prehispánica

Posiblemente la primera referencia documental y grafica que tenemos de Cerro Colorado y la fortaleza prehispánica, que ahí se encuentra, en la

descripción del Escudo de Armas de la Ciudad de Tehuacán, concedido el día 16 de marzo del año de 1660; dicho escudo está dividido en cuarteles y el más significativo para la historia del Cerro Colorado es el tercero, el cual, según un documento que existía en la ciudad dice:

[...] y el tercer cuartel una mata que hecha el remate, y fin sus ramas una flor colorada que en su lengua llaman Metlaxochitl, y un paxaro picando en una flor, y al pie de dicha mata un árbol como que sale de él a quien en su lengua llaman mesquite, y al lado izquierdo un castillo sobre un cerro que tiene debaxo una cueva grande, y cerca de dichas piedras coloradas y blancas, y de quatro troneras que tiene el Castillo salen tres flechas por una parte, y en medio de la primera de arriba, y la segunda sale un Maixquahuitl instrumento con que peleaban en la antigüedad y en las otras dos troneras del lado izquierdo salen otras flechas y en medio de ellas un Maixquahuitl [...].

Peñañiel, 1914:109; Cruz Montalvo, 1953:10-23)

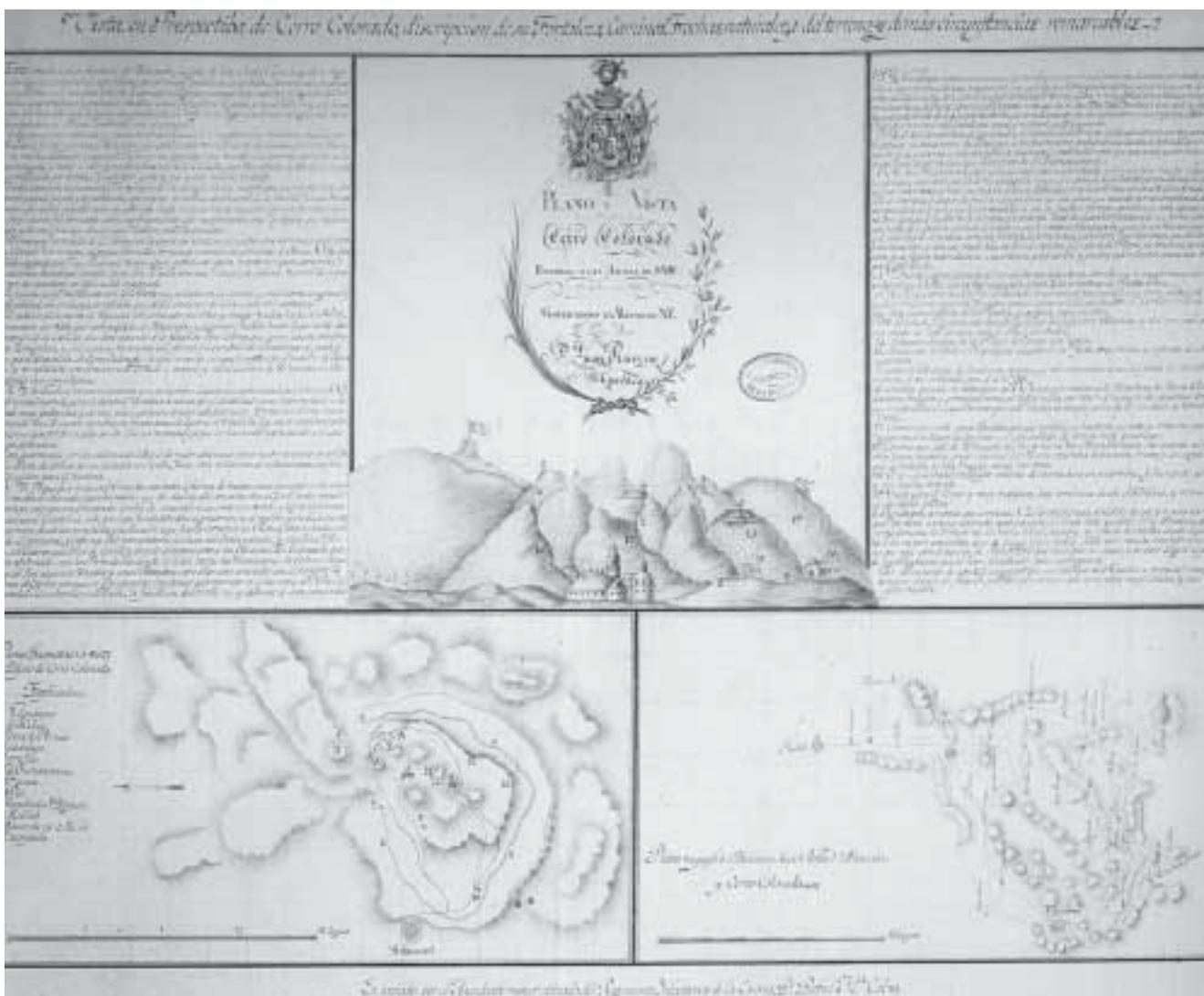
En el año de 1753 en un litigio de tierras acerca de la propiedad del Rancho de San Ignacio, cuando se les preguntó a los testigos que presentaron las partes litigantes, al referirse a la parte sudeste de esta propiedad sostuvieron: [...] Y por el sur con otro sitio de la comunidad de esta dicha Ciudad en una barranquilla, que esta enfrente de Huaxtla, y sube a la Loma Larga de los Tehuizotes hasta llegar ensima del Peñasco coxiendo la maxada del Cerro Colorado que nombran el Castillo, y de aquí sigue acoxertodo Ahuatepeque Chiquito donde llaman el Rincón [...]. (AGN: Ramo Tierras, Vol. 1058. Exp. 2).

En otro litigio de Tierras en el año de 1780, y al realizar la descripción de toda la parte sureste del Valle de Tehuacán, marcan al Cerro Colorado con la letra G, y al referirse a él en concreto

dicen: [...] En el día dies y seis¹ en compañía de la misma Real Justa República de Naturales, y Peritos en parages y linderos, fuimos al parage donde havia un Serro Grande, y se mira el punto G, al que nombran en idioma Tlatlahuite y por otro nombre Serro Colorado, ó del Castillo [...] (A.G.N.; Ramo: Tierras, Vol. 1058, Exp. 2 fojas 53-57).

Es durante la época de la Guerra de Independencia cuando se vuelve a mencionar la característica de que anteriormente este sitio estuvo fortificado, esto lo detectan los militares y personajes que conocieron la elevación durante la segunda década del siglo XIX, así tenemos que:

(...) A cada paso casi se encuentra con vestigios de la antigüedad, y manifiesta que los Gentiles fortificaron aquel punto y lo poblaron; esto ultimo se deduce denzamente de la mucha huezamenta humana que se ha desenterrado; no abiendo duda en lo primero, respecto a que la fortificación que



Vista en perspectiva de cerro Colorado, descripción de sus fortalezas, caminos, trochas, naturaleza del terreno y demás circunstancias remarcables, 1817. Rafael María Calvo. Real Academia de la Historia, Madrid. © Cartografía Histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX).

hoy existe fue formada sobre sus fragmentos que manifestaban aun la figura que habían tenido y de consiguiente al uso á que habían sido destinados(...) (Varela y Ulloa Manuel, 1817; citado en Gálvez Rosalez 2000:191).

Seler define la zona como un viejo centro cultural y a la vez como una región cercada y aislada por montañas en donde considerables trozos de la cultura popoloca se conservaron a través de los tiempos. Es esta una zona típica de pequeñas altiplanicies y de profundos valles intermedios. Estos valles están llenos de jardines frutales y de campos de labor. Aquí abundan las fortalezas de refugio, y por lo tanto, hoy está lleno de restos de antiguas construcciones (Seler 1960, Tomo IV: 368).

Tenemos otra referencia de esta fortaleza prehispánica para fechas históricas, ya que es en la segunda mitad del siglo XV cuando los señoríos popolocas chocaron contra las tropas de la Triple Alianza; si bien es el rey Itzcóatl quien empieza a someter a reinos y señoríos en la región para que le tributaran, no es sino hasta el reinado de Moctezuma Ilhuicamina cuando se dan los primeros enfrentamientos entre los aztecas y la gente de Tehuacán, acción que se menciona así: [...] en el Cerro Colorado donde se hizo una guerra en tiempos del Rey Moctezuma² que se tiraron con xócotamales [...] (Paredes Colín 1953:39-40).

Son pocas las noticias que tenemos del Cerro Colorado en los primeros años de la conquista y, cuando nos referimos a él, tenemos que partir de fechas más tardías, muchas de las cuales son inferencias que se hacen del mismo, entre éstas destaca la que menciona lo siguiente:

[...] En las cúspides del Cerro Colorado existe una gruta amplia que fue adoratorio popoloca en remotísimos tiempos y que tan aparejada estaba con las tradiciones regionales, que en el escudo de la ciudad figura un cerro con cuevas y sobre éstas un fuerte del que salen flechas indicando las guerras á que sirvió de fuerte aquella gruta³: en él título de Tehuacán, simboliza la guerra. Se forjó una aparición como la de Guadalupe pero ésta no prosperó y tal vez por remembranza dice el título:

Tehuacán de la Concepción y Cueva [...] (Mena 1905:20).

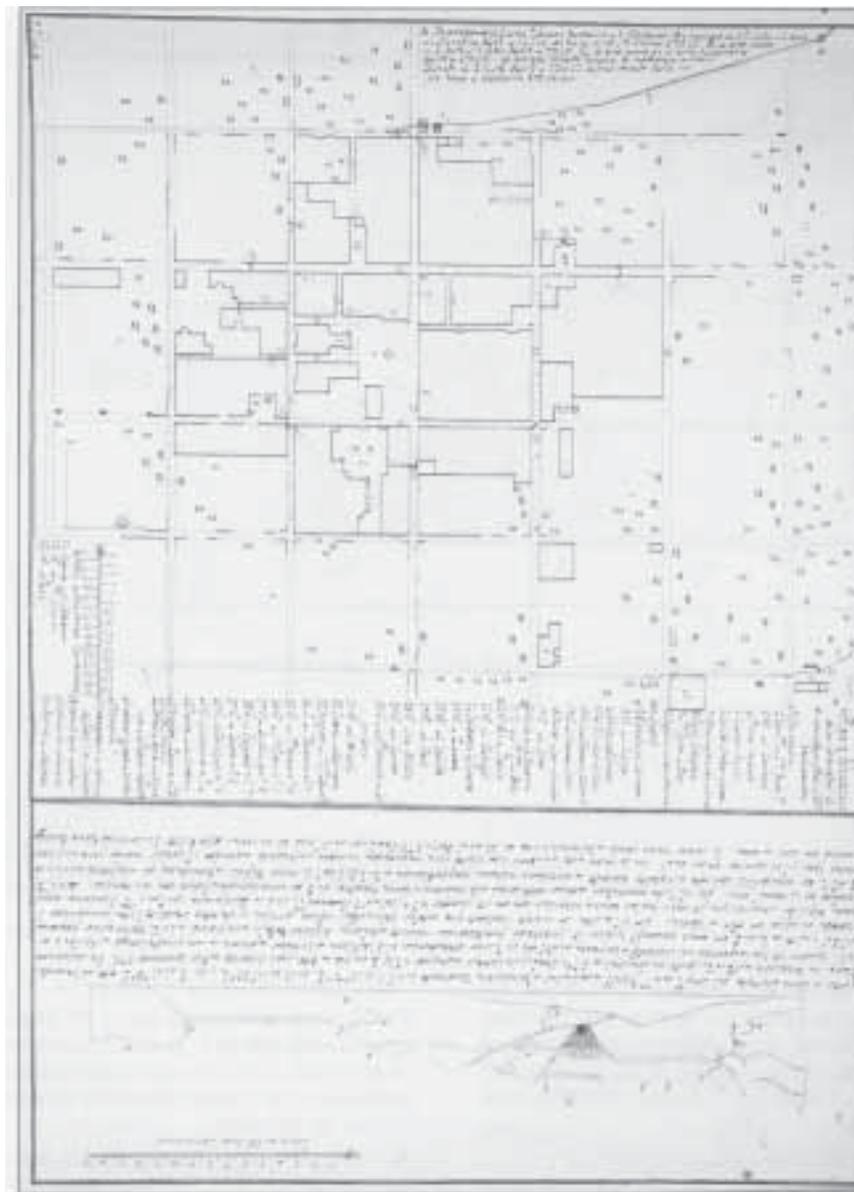
El Cerro del Tigre en los códices y lienzos mixtecos.

De entre las primeras evidencias pictográficas coloniales durante el siglo XVI, encontramos que Tehuacán (Cerro Colorado) está registrado en el Lienzo de Santiago Ihuitlán. (Para ubicación del poblado ver Wence 1982: 2): Regionalmente el Lienzo abarca una gran parte de la Mixteca Baja y aún lugares fuera de ésta como poblaciones del sureste de Puebla y norte de Oaxaca, va desde Tehuacán hasta Coixtlahuaca y desde Tlavistlahuaca hasta Aztatla (Caso 1961:237-248; Rivas Castro 1995: 203-218; Sanpedro Mendoza 1997:53).

Ésta es seguramente una de las representaciones toponímica más

antiguas de Tehuacán, pero tiene el pequeño problema de que es una representación desde el punto de vista mixteco, y al respecto se puede decir que no es la única que se hace del Cerro Colorado (Tehuacán), si tomamos como base que Tehuacán es el Cerro del Tigre, ya que según la propuesta de Rivas Castro y Sampedro Mendoza este glifo se encuentra en infinidad de códices y lienzos mixtecos, entre los que destacan el Códice Sánchez Solís o Egerton; en el Códice Vindobonensis; en el Rollo Selden y el Lienzo de Tlapiltepec o Lienzo Antonio León, asimismo, este topónimo aparece en el Códice Nuttall (Sampedro Mendoza 1998:1890-1891).

En el Mapa número 4 de Cuauhtinchan, donde confluyen las dos tradiciones pictográficas, la azteca y mixteca, fechado tentativamente por



Tehuacán, Puebla, planos de población, 1819. Anónimo. Real Academia de la Historia, Madrid. © Cartografía Histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX).

Yoneda hacia el año de 1563, en el ángulo inferior derecho se identifica a las poblaciones de Acatzingo, Tepeaca, Tecamachalco y Tecalco (hoy Tecali), en la esquina y en el límite del mapa se observa un cerro con un pequeño felino encima, como en los códices mixtecos, éste sería el mismo Cerro del tigre o Tehuacán (Yoneda 1991:149-153).

La importancia de Tehuacán y del Cerro Colorado dentro del contexto mixteca nos la vuelve a dar Martínez Gracida al inicio del siglo XX, y según él: [...]Tehuacán antes Tecuacan, significa en mexicano Lugar de Tigres. Etimología: Tecuan tigre ó fiera y can lugar de. En mixteco lleva el nombre de Yucutotoñaña, que quiere decir Cerro de la peña del tigre. Etim. Yucu, cerro o monté, to apocope de toto peña y ñaña tigre o fiera. (Martínez Gracida 1906:179).

Guerra de Independencia-Fortaleza Insurgente en el Cerro Colorado

La Guerra de Independencia iniciada por Don Miguel Hidalgo y Costilla, así como los insurgentes que lo acompañaban en Guanajuato el 16 de Septiembre del año de 1810, no afectó inmediatamente a todas las intendencias de la Nueva España. En la de Puebla, sus habitantes se mantenían en aparente calma, ya que las noticias corrían con suma lentitud y, por otra, los hechos de guerra ocurrían lejos de ésta Intendencia.

Las acciones de guerra en la ciudad de Tehuacán se dieron hasta el año de 1812, cuando José María Morelos ocupó la población del 10 de Agosto al 10 de Noviembre. En este año de 1812 se tenía a Tehuacán por un lugar abierto, incapaz de resistir un sitio y fácil de tomar, como ya lo había hecho el padre Sánchez de la Vega a mediados de este año, esto desde el punto de vista militar. Por otra parte, se reconocía su importancia económica por estar situada entre las provincias de Puebla, Oaxaca y Veracruz, lo que le daba prosperidad y riqueza. Por ello, después de dejar una pequeña guarnición en la ciudad, parte el ejército insurgente a la toma de Oaxaca sin haber reconocido las ventajas militares que le podía proporcionar la elevación llamada Cerro Colorado (C. M. de Bustamante 1961, Tomo II: 487).

Sucesos que influyeron en la fortificación del Cerro Colorado

Después de las desastrosas derrotas de Valladolid (hoy Morelia) y Puruaruan infringidas a las huestes insurgentes, así como la captura y casi segura eliminación de Mariano Matamoros, orilló al generalísimo Morelos a proponer al congreso a su secretario Juan Nepomuceno Rosains para el cargo de Teniente General, esto equivalía a ser el segundo de Morelos. Lo anterior suscitó un sinfín de enconos y rencores entre los militares que no aceptaban de buen grado a una persona que no habiendo realizado carrera dentro de la milicia fuera su superior. A pesar de todo, en Axuchitlán se impuso el parecer de caudillo, dándole el nombramiento solicitado y al mismo tiempo el de Comandante General de las Provincias de Puebla, Veracruz, y norte de México (Colección Hernández Dávalos 1881, Tomo IV: 317: oficio, fechado el 21 de Abril de 1814).

El coronel realista Francisco Hevia al saber la presencia de Rosains en San Andrés Chalchicomula (hoy Ciudad Serdan), marchó de Orizaba con sus fuerzas y ocupó aquel punto, mismo que abandonaron los insurgentes retirándose a San Hipólito, distante siete leguas. Hevia destacó en seguimiento de éstos al Mayor Santa Marina, quien al amanecer del día 2 de julio de año de 1814 sorprendió las avanzadas, entró en el lugar, desbarató las tropas de Rosains y estuvo a punto de aprender a éste que se salvo a uña de caballo, dejando en poder de los realistas su tienda de campaña y sus equipajes (C. M. de Bustamante 1961, Tomo II: 40; Zárate 1953, Tomo III: 432).

c).- Rosains domina parte de la provincia de Puebla. (Construcción de la Fortaleza Insurgente en Cerro Colorado

Veamos lo que realizó Juan Nepomuceno Rosains al llegar a la provincia de Tehuacán y, cómo se defendió de las tropas realistas, ante la pertinaz persecución de la que eran objeto los insurgentes, éstos trataron de defenderse de la mejor forma, y así Rosains dice que:

[...] Hevia estaba destinado a perseguirme; y andar errante escapado, conocía que era una ruina segura;

porque todo ejército, o división que no cuenta con un lugar de apoyo, es fuerza que peresca; yo lo busqué para mi, y di orden a D. Ramón Sesma y D. Guadalupe Victoria que ejecutasen lo mismo. El Brigadier Correa, se encargó de registrar los cerros circunvecinos, y descubrió el llamado Colorado; monumento eterno de los empeños que hace la humanidad aflijida, y asilo segurísimo de libertad [...] (Rosains 1823:9).

Sobre la elección del Cerro Colorado como lugar de defensa, el padre José Manuel Correa al referirse a los mismos hechos, menciona que: [...]Partí de aquella costa deseando encontrar un sitio resguardado y defendido para plantear un fuerte donde nuestro Supremo Gobierno pudiese, sin agitación y sobresalto, atender a las obligaciones de su instituto. Descubrí el Cerro Colorado, junto a Tehuacán, el cual a juicio del atrevido Coronel Evia, con muchos miles de hombres no podía sitiarse ni rendirse. No describo su situación topográfica militar por no extraviar mi plan, y sólo diré que fui el ingeniero y el peón que diariamente andaba más de cuatro leguas, subiéndolo y bajándolo, cargando desde su falda hasta la cúspide grandes piedras, arena y utensilios, derramando sangre de pies y manos a la fuerza y continuación de este duro pero loable ejercicio [...] (Correa 1824: 55-56).

Dentro del movimiento insurgente también se tenían noticias de lo que ocurría entre sus jefes principales y la lucha que mantenían contra los realistas, un subordinado de Ignacio López Rayón, le informaba a mediados de julio de 1814 lo siguiente: [...] Por lo que supe anoche que regreso Dorantes camino a Teguacan a donde fue a explorar, y me a dicho [...] se halla el Sr. Rosains, con cerca de 300 hombres fortificado en Serro Colorado [...].

Más adelante menciona que: [...] Evia se halla en Teguacan, Rosains en Serro Colorado en donde se atrincheró y en ese estado están sin acometerse uno a otro, el primero perdió alguna gente en las cumbres cuando paso a Córdoba, y a su regreso entro en Teguacan [...].

Por último en una tercer misiva informa que: [...] Evia se encuentra enfrente de Serro Colorado atrincherado

con piedras en cuadro sin atacar, Luna por fuera con su caballería y Arroyo que abría llegado hoy con 80 hombres que estaban por el Pinal, otros dicen estar enteramente sitiado el Sr. Rosains, lo primero se me a dado noticias de positibo [...] (A.G.N., Ramo: Operaciones de Guerra, Tomo 920, fojas 111-112).

Ante la imposibilidad de Francisco Hevia de tomar la posición militar del Cerro Colorado, se retiró a sus acantonamientos en Orizaba y Veracruz (Zárate 1953; Tomo III: 433).

Inmediatamente que se estableció Rosains en Tehuacán, empezó a organizar el ramo de hacienda para tratar de recabar impuestos y medios que le permitieran seguir la campaña, y así: [...] en medio de tantas contribuciones, se organizaron cuanto cabía en aquel estado, el ramo de hacienda: se regulaba con arta moderación la contribución de las fincas, se establecían los peajes, y alcabalatorios, y se trabajaba con tezon en la fortaleza [...]

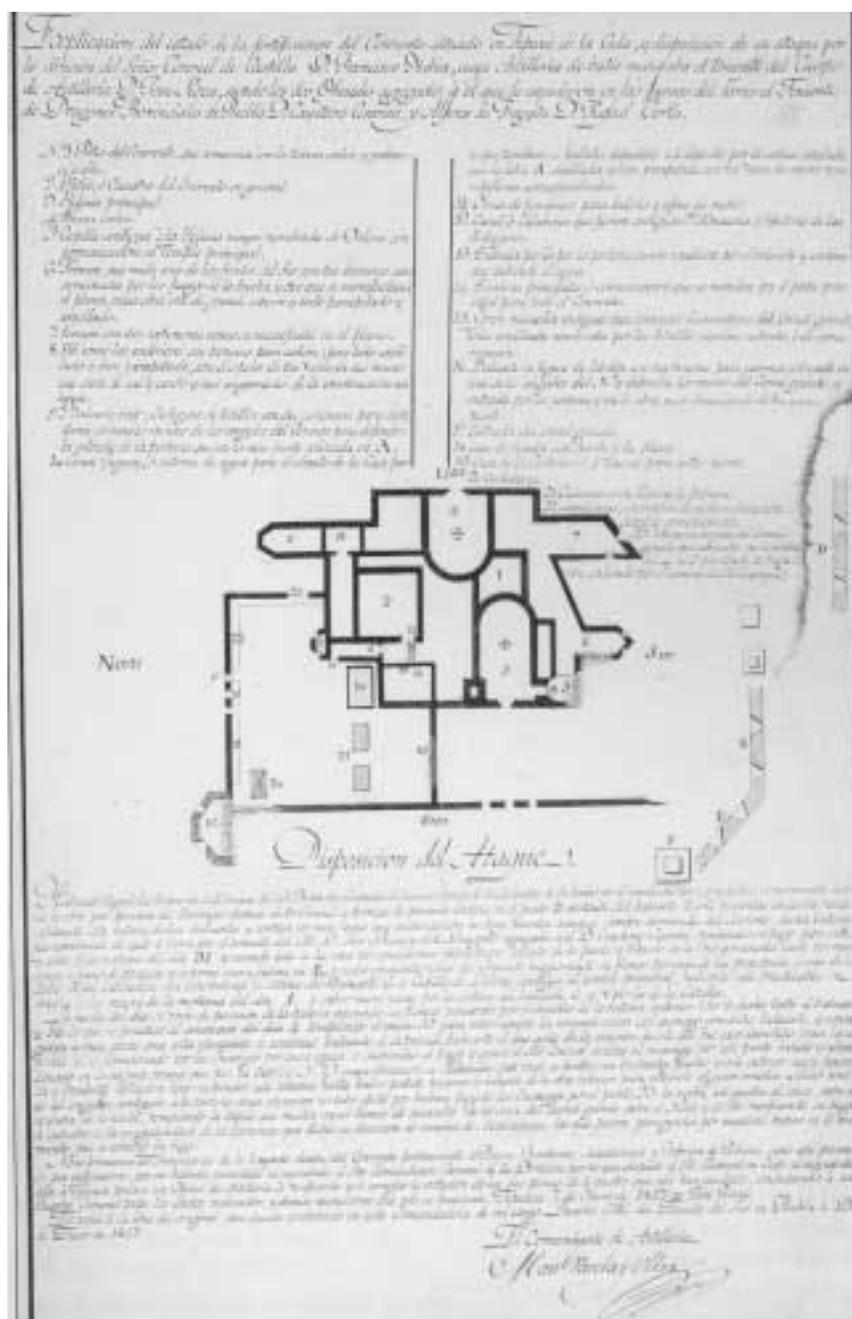
La forma como Rosains organizó la defensa de la causa insurgente desde el Cerro Colorado, el narra en los términos de que: [...] y ya por este tiempo estaban fundidas y puestos en cureña cuatro cañones de á ocho y doce de á cuatro; se había repuesto la fabrica de salitre y con mucho; se trabajaba una mina de plomo en Sapotitlan, se molía y arneaba polbora, competente para surtir de ella como también de balas á la Misteca y Veracruz: se había puesto una Maestranza, donde trabajaban cerca de treinta herreros, y nueve carpinteros, mas de doscientos peones se ocuparon solamente en construir atrincheramientos, galeras, un estanque, una pila, dos presas &. Se habían acopiado víveres para un año, habilitándose una tienda y provisto de cuantas comodidades se gozan en todos lados [...] (Rosains 1823:11).

Veamos lo que pensaba Rosains de la fortaleza del Cerro Colorado y de la causa insurgente: [...] Alla entre los disbarios de amor propio me decía, yo parapeté una fortaleza invencible, yo enseñe a los insurgentes el rumbo de mantenerse sin robar, yo el que con mis aplicaciones he disciplinado tropa, y perseguido á los ladrones: yo regeneré con veinte hombres la insurrección moribunda en las Provin-

cias de Puebla, Veracruz y Oaxaca [...] (Rosains, 1823: 12).

También el historiador Carlos María de Bustamante nos da la fecha en que estuvo por primera vez en la fortaleza del Cerro Colorado, ya que posteriormente estuvo varias veces en él, al respecto nos dice: [...] cuando yo vi este lugar, fue en últimos de Noviembre de 1814, no pude menos de admirarme, pues encontré allí reunida una división de infantería de mas de quinientos hombres, con regular disciplina, algunos cañones bien situados y formalizando ya un campamento [...] (C.M. Bustamante 1961, Tomo II:44).

d).- Manuel Mier y Terán, Tehuacán, Fortaleza del Cerro Colorado
 Con la deposición de Rosains del mando militar por sus excesos contra los insurgentes, tanto las tropas como la Provincia de Tehuacán quedaron bajo el mando de Manuel Mier y Terán. Esta región era el tránsito obligado de México-Puebla-Oaxaca y aún la lejana Guatemala, así como la otra vía que comunicaba a Veracruz-Orizaba-Tehuacán y Huajuapán; por todo lo anterior, estratégicamente, era un punto por el cual iban a luchar encarnizadamente los bandos en disputa. Y por supuesto Terán, teniendo como base Tehuacán y la Fortaleza de Cerro Colorado se aprestó a ella.



Explicación del estado de la fortificación del convento situado en Tepeji de la Ceda, y disposición de su ataque por la división del señor coronel de castilla D Francisco Hebian, cuya artillería de batir mandaba el teniente del cuerpo de artillería D José Roca, siendo los dos oficiales, 1817. Manuel Varela y Ulloa. Real Academia de la Historia, Madrid. © Cartografía Histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX).

Dejemos que el propio Manuel Mier y Terán nos explique la situación en que se hallaba la lucha independentista:

[...] yo no puedo hablar de los demás con mucho conocimiento, pero sí asegurar que la situación particular en que me hallaba sentía que era muy precaria. Establecido en Tehuacán y envuelto constantemente por los realistas de Puebla, Oaxaca, las Villas y la Mixteca, era aquel país como el centro a donde el enemigo podía con la mayor facilidad reunir un gran número de fuerzas y reducirnos al fuerte del cerro, que con un bloqueo y más ó menos tiempo, aun economizando otros arbitrios, el suceso de vencer por este modo nada tenía de incierto. El medio de mantener sin auxilios exteriores por tiempo indefinido un puesto fortificado cuando el enemigo ha ocupado todo el país que lo rodea y les a quitado sus comunicaciones, esta por descubrirse todavía según me parece: pues también es necesario hacerse cargo que al pie de aquel cerro está una ciudad que presta cuantas comodidades son apetecibles para establecer un cuartel general, y depositar en él todos los recursos necesarios para operar ofensivamente sobre el cerro: allí hay víveres y forrajes en abundancia alojamientos espaciosos y muy susceptibles de defensa, caminos carreteros, país muy seco y templado (Mier y Terán Segunda Manifestación, 1825:56).

Implícitamente, Terán reconoce que tanto la guarnición de la ciudad de Tehuacán como la fortaleza del Cerro Colorado son difíciles de defender si son atacadas por el enemigo, pero al mismo tiempo reconoce que la provincia es abundante en recursos, y por esto Don Manuel Mier y Terán siguió manteniendo estos puntos como su centro de actividades militares.

Veamos lo que deliberaba Terán de lo que pasaría si los acontecimientos eran contrarios a él y a la causa insurgente, por lo cual se vería obligado a encerrarse en la fortaleza del Cerro Colorado:

(...) Reducido al cerro, las cosas se ponían bajo un punto de vista muy sencillo; el enemigo se aproxima á él y se establece en Tehuacán nos cerca ocupando nada más tres puntos, verdad es que no podía avanzar sin oponerse á pérdidas; pero tampoco teme salidas porque no hay por donde hacerlas: la

caballería de los patriotas queda fuera (y esta es una fuerza muy considerable) á obrar ó no, porque esto es independiente para el caso, siendo imposible por la escabrosidad del puesto que se introduzca un convoy de auxilio a los sitiados. Los partidarios de este proyecto dicen que había agua para un mes, de esta se puede rebajar a la mitad porque nadie calcula el consumo de tanta gente inútil que pendía de la tropa y del partido nacional estrechado en aquella comarca a su último asilo [...] (Mier y Terán Segunda Manifestación, 1825:61).

Si ya tenemos una idea de lo que fue Cerro Colorado, veamos cómo Mier y Terán organizó militarmente su cuartel general y con qué elementos arquitectónicos construyó: [...] En las cuatro subidas de acceso al fuerte colocó Baterías de distinto calibre, aprovechando los lugares dominantes de estas. La primera, llamada Guadalupe estaba formada por un antepecho arpillado sin foso y su defensa consistía en cuatro piezas de artillería de a dos. La subida de San Buenaventura tenía un antepecho igual al primero en dirección a Tehuacán y se hallaba cubierto con dos piezas de a 8 y cuatro de a 4. El camino de La Estrella, situado al Sur, estaba parapetado en igual forma que el de San Buenaventura y, el de Santa Ana tenía dos antepechos arpillados, separado uno de otro por escalones cubiertos, él más alto con dos piezas de a 2 y dos de a 4 [...] ⁴

Manuel Mier y Terán dice de lo anterior y refiriéndose a la provincia de Tehuacán: [...] la insuficiencia de recursos pecuniarios de Tehuacán se ha intentado negar sin otro fruto que facilitarme dar de ella una prueba: en el Cuadro Histórico se asienta con el fin de dar una idea de abundancia de recursos, que las contribuciones establecidas ascendían a siete mil pesos mensuales y a veces pasaban, y en la misma obra se regulan mil seiscientos hombres de fuerza que estaban a mis órdenes, los siete mil pesos se llegaron a recaudar posteriormente cuando se estableció un reglamento muy sencillo para su percepción; pero supóngase que en los días de que se trata ingresaban no sean siete, sean ocho mil pesos mensuales, ¿no está evidentemente

manifestada la imposibilidad de sostener con esta suma las fuerzas que he numerado anteriormente, los gastos militares que exige una maestranza, un tren de artillería y un cerro fortificado á donde hasta el agua se conducía en mulas, y a más los gastos civiles que se han aumentado con la llegada de numerosas corporaciones, sus secretarios, y dependientes, y también con las tropas que han venido con ellas, puesto que hasta las de Silacayupan tomaban de aquel fondo sus gastos. (Mier y Terán, Segunda Manifestación, 1825:42).

A mediados del año de 1816, se presentó en Boquillas de Piedra William Davis Robinson, ciudadano de los Estados Unidos, que venía con el propósito de vender armas a los rebeldes. Inmediatamente se puso en contacto con Guadalupe Victoria, mismo que trató de negociar con él, y al no lograr la venta, se adentró hacia la provincia de Tehuacán, en busca de Mier y Terán, ante el consiguiente disgusto de Guadalupe Victoria quien esperaba realizar el contrato de armas para sí. Robinsón llegó a Tehuacán el 22 de mayo de 1816, fue muy bien recibido por Mier y Terán, el cual le confesó el estado de anarquía que vivía la lucha, por lo que este personaje emite la opinión del comandante:

[...] observe que Terán estaba constantemente ocupado ya en cuidar por sí mismo de la disciplina de sus tropas, ya haciendo arreglos para la organización civil de este Departamento. Las tropas que tenía a sus ordenes, eran pocas no eran más que de cerca de novecientos hombres de infantería y trescientos de caballería pero estaban todos bien vestidos de uniformes bien comidos y la paga era corriente: la fortificación inmediata de Tehuacán llamada del Cerro Colorado la mejoraba todos los días: había establecido en ella fabrica de cañón (es), pólvora y sables: estaba en estado de socorrer como lo había hecho ya á Victoria y Osorno con cañones y pólvora: permanecía despierto y escribiendo hasta las once y doce de la noche: era sobrio no fingía y estaba tan querido por los habitantes como por sus soldados [...] (Papeles de Guillermo Davis Robinson, En A.G.N. Ramo: Infidencias, Tomo 56, f. 165).



Vista que presenta al oriente el ya demolido Fuerte de los Remedios en el cerro de San Gregorio, tomado desde la hacienda de Tupaturo, 1818. Rafael María Calvo. Real Academia de la Historia, Madrid. © Cartografía Histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX).

Campaña final del gobierno realista para la toma de la Fortaleza del Cerro Colorado y su posterior destrucción

Después de casi tres años de ocupar y accionar militarmente desde Tehuacán y la Fortaleza de Cerro Colorado por las fuerzas insurgentes, el gobierno virreinal redobló sus esfuerzos para derrotar a las fuerzas que ocupaban estos sitios. Así, a finales del año de 1816 el círculo se iba cerrando en torno a Mier y Terán y Cerro Colorado, ya que después de derrotar a Osorno en los Llanos de Apam, Rafael Bracho se situó entre Nopaluca y Huamantla, mientras que José Morán y Márquez Donallo eran comisionados para perseguir y avanzar hacia las posiciones de los recién aliados Terán y Osorno. En las inmediaciones de Tlacotepec se encontraron sus avanzadas y después de varios movimientos y leves tiroteos ambos retrocedieron, Márquez Donallo a la población de Tecamachalco y Terán a la Hacienda del Carnero al norte de Tehuacán (AGN., Ramo: Operaciones de Guerra, Tomo 306, f.264-265; José Morán a Ciríaco de Llano, San Andrés 7 de noviembre de 1816).

Finalmente y después de capitular ante Rafael Bracho, Mier y Terán entregó sus posiciones dentro de la ciudad de Tehuacán, condicionándole su rendición a la entrega de la Fortaleza de Cerro Colorado, por lo que la fortificación militar fue tomada el 21 de Enero de 1817, en los meses por venir fue sistemáticamente destruida e inutilizada por las fuerzas realistas principalmente en cuanto a los fortines y los elementos de fundición que fueron los que se arrasaron, para muestra de lo anterior tenemos dos citas donde se comprueba lo anterior: (...) Allandado el obstáculo de Tehuacan y Cerro Colorado en que hablo a V.S. en oficio separado de esta fecha, contemplo conveniente y necesario arrasar y destruir enteramente esta fortificación, recoger la Artillería y Municiones de lo cual remito a su V. S. lo que crea necesario (...) (AGN; Ramo: Operaciones de Guerra, Tomo 309, fojas 181-182). (...) Con esta fecha prevengo al Señor Bracho que arrase, y demuela enteramente las fortificaciones de el Cerro Colorado, haciendo baxar y depositar en Tehuacan la Artillería, Municiones, pertrechos y víveres cojidos en él,

para irlos remitiendo oportunamente a esta Ciudad con los circuntanciados inventarios y querdándose con la artillería by municiones que crea necesarias en aquel punto (...) Dios guarde á V.E. muchos años. Puebla 29 de Enero de 1817. Exmo, Señor: Cariaco de Llano a Exmo. Señor Virrey D. Juan Ruiz de Apodaca (AGN: Ramo Operaciones de Guerra; Tomo 309. fojas 195-198).

En resumen, ésta es la historia de la fortaleza de Cerro Colorado, que como muchos otros sitios similares de la época de la Independencia fueron reutilizados, o se pensó en reacondicionarlos para que fueran funcionales en los primeros años del México Independiente; posteriormente fueron abandonados definitivamente y, ante esto, con el paso de los años, pasaron a formar parte de la leyenda, tanto en los sucesos como en los personajes que intervinieron. Pero en la cartografía del siglo XIX aparece registrada la fortaleza militar, por medio de un elemento arquitectónico se dibuja en la parte más alta del Cerro Colorado, generalmente un reducto cuadrado con sus respectivos fortines, llamado al lugar como: el "Cerro del fuerte",

“Plaza de Armas” o simplemente el dibujo mencionado y el nombre de Cerro Colorado.

Conclusiones

Cerro Colorado ha sido un elemento natural que le ha dado identidad a los pobladores de sus alrededores, ya que desde tiempos remotos desempeñó el papel de lugar sagrado, así, sus innumerables cuevas fueron utilizadas como habitación y para realizar prácticas religiosas. Posteriormente, en la época prehispánica, y con base en sus cualidades, fue utilizado como fortaleza y centro religioso. Nuevamente en la Guerra de Independencia fue recondicionado como fortaleza militar. Actualmente es un sitio de peregrinación religiosa, cada 3 de Mayo día de la Santa Cruz.

Este cerro ha tenido varios calificativos de acuerdo con sus características geográficas y culturales, así tenemos que se llamó tlatla huite en idioma náhuatl; Yucototoñaña en mixteco que quiere decir, “Cerro de la peña del tigre” o “Cerro del tigre”; Cerro Colorado esto por el color de los cantiles que lo circundan; “Cerro del Castillo”, llamado así desde la llegada de los españoles, refiriéndose a la fortaleza prehispánica que existió casi íntegra en su cima hasta antes del año de 1814; “La fortaleza del Cerro Colorado”, por la obra arquitectónica que realizaron los insurgentes durante los años de 1814 a 1817; “Plaza de Armas”, cuando sólo se refieren al sitio situado al norte de todo el conjunto.

En resumen, al hablar de la fortaleza del Cerro Colorado tanto en la época prehispánica como en la Independencia se debe entender que más que una única fortaleza, son dos los obstáculos a vencer: primero, tomar y librar los farallones que circundan al conjunto, mismos que fueron reforzados en sus partes más accesibles, durante la época popoloca con la construcción de muros de piedra y durante la Independencia con la realización de fortines dotados de baterías que cubrían las subidas del cerro; segundo, ya coronando la cima había que tomar el último bastión, en ambos casos el sitio llamado hoy Plaza de Armas, mismo que para la época prehispánica estaba

reforzado por una muralla construida en talud y formando cuerpos que encerraban una serie de plazas al interior de la misma y durante la Independencia el mismo sitio se reforzó con una batería establecida en la plaza principal o centro del sitio.

Notas:

¹ Al leer todo el texto se entiende que la fecha es el 16 de Abril del año de 1780.

² Paredes Colín infiere que su informante se está refiriendo al rey Moctezuma I, esto seguramente es verdad ya que este monarca pasó por primera vez para guerrear con Coixtlahuaca en los años de 1454-1455, y es hasta el año de 1462 cuando cae definitivamente este señorío en poder de los mexicas (Martínez Gracida 1906:232).

³ Don Ramón Mena, al no conocer personalmente la cima del cerro confunde los

dos elementos localizados en el Cerro Colorado, ya que tanto la cueva como el “fuerte” tienen una existencia real, y seguramente también ambos lugares sirvieron como adoratorio en tiempos prehispánicos.

“Es sumamente difícil saber qué obra material de la fortaleza fue realizada por Terán y cual de la época de Rosains; las que se enumeran aquí corresponden a la relación que da el espía en el año de 1816. Documento Núm. 8 del capítulo VI.

Bibliografía y fuentes

MANUSCRITOS Y MATERIALES DE FONDOS RESERVADOS

AGN (Archivo General de la Nación), México, DF.

Ramo: Infidencias, tomo 56, fojas; 5, 22-23, 31 y 165.

Ramo: Operaciones de Guerra, Tomo 306, fojas 213-216.



Plano, vista y perfil del reducto proyectado en la población de San Carlos, provincia de Veracruz, 1819. Rafael María Calvo. Real Academia de la Historia, Madrid. © Cartografía Histórica de América. Catálogo de manuscritos (siglos XVIII-XIX).

Ramo: Operaciones de Guerra, Tomo 309, fojas 181 – 182.

Ramo: Operaciones de Guerra, Tomo 309, fojas 195 – 198.

Ramo: Tierras, Tomo 1058, Expediente 2, fojas 53-57.

CORREA, José Manuel

DOS INSURGENTES.- Sucesos militares del General, Cura de Nopala Don José Manuel Correa, escritos por el mismo. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas: Palacio Nacional. Archivo y Biblioteca de la Secretaría de Hacienda: Colección de Documentos Históricos, Tomo I (Instituto de Inv. Históricas, Fondo Reservado – UNAM). México, D.F.

MARTÍNEZ GRACIDA, Manuel

1906 ITAANDEHUI – LEYENDA MIXTECA. Editado por Talleres Tipográficos de Julián S. Soto, Oaxaca Oax. (Biblioteca Nacional UNAM – Fondo Reservado).

MIER Y TERÁN, Manuel de

1825.- Manifestación del ciudadano Manuel Mier y Terán al público. Publicación del Gobierno, Jalapa, Ver. (Biblioteca Nacional de la UNAM- Fondo Reservado).

1825.- Segunda manifestación al público del ciudadano Manuel Mier y Terán a México. Imprenta a cargo de Martín Rivera (Biblioteca Nacional de la UNAM - Fondo Reservado).

PEÑAFIEL, Antonio

1914.- LAS CINCO CIUDADES COLONIALES DE PUEBLA.

Ciudades Coloniales y Capitales de la República Mexicana. Imprenta de la Secretaría de Fomento (Instituto de Investigaciones Históricas UNAM - Fondo Reservado).

ROSAINS, Juan Nepomuceno

1823.- Relación histórica de lo acontecido a Lic. Don Juan Nepomuceno Rosains como insurgente. Imprenta Nacional, Puebla. Biblioteca Nacional UNAM. Fondo Reservado). México, D.F.

Bibliografía general

BURLAN, Cottie

1965 Codex Egerton 2895. British Museum, London.

BUSTAMANTE, Carlos María de Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana. Iniciada el 15 de Septiembre de 1810 por el C. Miguel Hidalgo y Costilla, Cura del pueblo de Dolores en el Obispado de Michoacán. 3 Volúmenes. F. C. E. México.

CASO, Alfonso

1961.- Los Lienzos mixtecos de Santiago Ihuitlán y Antonio de León. Homenaje a Pablo Martínez del Río en el XXV Aniversario de la Edición de Orígenes Americanos, sobretiro. México.

CRUZ MONTALVO, Salvador

1953.- NOTAS PARA LA HISTORIA DE TEHUACÁN. Ediciones Encuadernables Nuestra Ciudad. Tehuacan, Pue.

GÁLVEZ ROSALEZ, Mauricio.

2000.- La Fortaleza de Cerro Colorado en Tehuacan, Puebla. Una visión Histórica – arqueológica a través del tiempo.

HERNANDEZ Y DAVALOS, J. E.

1877- 1882 985.- Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México. 6 Volúmenes. México.

INEGI

1988 Los Municipios de Tehuacan. Colección: Enciclopedia de los Municipios de México.

1998.- Tehuacán, estado de Puebla. Cuaderno estadístico Municipal.

INEGI – Gobierno del Estado de Puebla y el H. Ayuntamiento Constitucional de Tehuacan, Pue.

MENA, Ramón

1905.- Manuscritos de Tehuacan. Siglo XVI: Anales del Museo Nacional de México. 2ª Época, Tomo II, Páginas 16- 20.

PAREDES COLÍN

1953.- Apuntes Históricos de Tehuacán. Imprenta: El Refugio; Tehuacán, Puebla.

RIVAS CASTRO, Francisco

1995.- Pueblos del sureste poblano en el Lienzo de Santiago Ihuitlán, Oax. Simposio “Sur del Estado de Puebla – Área Central Popoloca”; Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, Tomo XLI, Páginas 203 – 218.

SAMPEDRO MENDOZA, Juan Carlos

1998 El Glifo de Tehuacan en los Códices. En: Antropología e Historia del Occidente de México, XXIV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tomo III, Páginas 1887-1897. Edición de la SMA- UNAM.

SELER, Eduard

1960 GESAMMELTE ABBANLUNGEN ZUR AMERIKANISCHEN SPRACHUND ALTERFUMSKUN. De dritter Bend Graz, Akademische Druck – und Verlagsantall, Vol IV. Alemania.

WENCE, Jorge

1982.- Los Chochos. Instituto Nacional Indigenista. México.

YONEDA, Keiko

1991.- Los Mapas de Cuauhtinchan y la Historia Cartográfica Prehispánica. Edición de la Casa Chata – FCE y Gobierno del Estado de Puebla.

ZARATE, Julio

1953.- México a través de los siglos. Editorial Cumbres. México.



"bastardo". Gregor Loeffler. 1546. Madrid, Museo del Ejército. © Carlos V. Las armas y las letras. © Carlos V. Las armas y las letras.